

# MAL SOCIAL

Es alarmante y digno de interesar al hombre más escéptico, el avance adquirido en estos últimos años por la lepra llamada prostitución.

Comprendemos que la Prensa poco ó nada consigue para contener esta avalancha que tiende en su desbordamiento á invadir hogares puros y á hundir familias honradas. Pero no por la ineficacia que la Prensa tenga, se debe guardar silencio; en este asunto, en el que juega un papel importante la mujer, este silencio es altamente criminal. Relativamente á población, hay en Costa Rica *más prostitución que en París*, (cuando menos igual).

Ya es tiempo que se interesen los que trabajan por el bien común, ya es hora de lanzar la voz de alarma en un asunto de tanta trascendencia, para buscar el remedio á este mal social que corroe hondamente nuestras vetustas sociedades.

Es labor de higiene social que nuestros pensadores contribuyan con sus luces—si no hay egoísmo—para solucionar el serio problema: prostitución.

Hay infinidad de causas que á la mujer empujan á la pendiente de la prostitución; entre otras, la MISERIA y el LUJO.

La poca ó ninguna educación moral de nuestra mujer, es culpable de que ignorando su valor intrínseco como dama de honor, resbale al fango. Tampoco es justo acusar á los padres de la infeliz que cae, porque ellos igualmente ignorantes, no supieron prevenir las fatales consecuencias; si las previnieron, su desgracia ó degeneramiento no les hizo medir el peso de culpabilidad que caía sobre ellos. No hay que culpar á los padres de la mujer que cae, porque son víctimas de la ignorancia y por lo tanto están carentes de conocimientos morales.

Es necesario que los padres de familia aprendan a dar educación en el hogar, se hace necesario otra orientación, más razonable, más objetiva y menos dogmática, para conseguir mejores resultados. Está probado que la escuela instruye pero no educa; esto es lógico porque la escuela bastante trabajo tiene para instruir, faltándole tiempo para educar; por lo tanto los padres de familia *son los llamados* á educar sus hijos. La mejor enseñanza es la que va acompañada con el ejemplo.

Volviendo á nuestro punto de partida, es asombroso el progreso de la prostitución; mujeres que no han cumplido los 14 años, ya caen al arroyo. Como es natural, el mercado de carne de placer es sostenido por mujeres de la clase baja, de la clase obrera, de la clase pobre, en una palabra, de los que trabajan y sufren, de los siempre explotados; estos á pesar de su negra vida—si eso es vida—tienen que agregar á sus penas la más honda, la más grande: *ver á sus hijas arrolladas por la prostitución*. ¡Ya es mueble de placer que se pone á remate... sobran compradores!

El culpable, quizá en el teatro, divirtiéndose; élla en el burdel, los padres de la infeliz llorando con el alma enlutada y la justicia riéndose con una ironía sangrienta...

Se creó policía de investigación para los ladrones, pero no la hay para los ladrones de honras que son más dañinos.

En el mercado de mujeres, en la casa de placer visitada por la burguesía ahita, se encuentra suficiente producción de carne fresca—el pueblo, la clase obrera, la clase pobre,—tiene hijas de todos los tamaños, de todas las edades, para *el destace*.

Ese pueblo ignorante, ¿qué no hace por el amo?

La ignorancia, azuzada muchas veces por el hambre, otras por el lujo, va marchitando flores que lanza al fango; despoja á la mujer de lo que más vale en el mundo: *su honra*.

En la próxima vamos á decir algo sobre la actitud del Estado respecto al pueblo y del pueblo respecto al Estado en lo concerniente al punto de que tratamos: la prostitución.

(Continuará)

## CAMPO SOCIOLOGICO

### La verdadera

### Democracia

#### Párrafos de Baudrillard

traducidos para HOJA OBRERA por el Lic. don Adán Suborío

No me propongo indicar aquí lo que la palabra democracia establece de problemas y ofrece de significados diferentes. Sus enemigos se complacen en decir que es el triunfo brutal del número ó se le figuran bajo un aspecto sangriento. Sus amigos extremos hacen sinonimia de gobierno directo del pueblo sin cesar reunido. Yo me separo de estos significados desfavorables ó exagerados dados á la palabra democracia para restituirle su nombre más puro, el más benéfico y el más natural.

Con casi todos los publicistas contemporáneos, yo veo en la democracia el último término al cual llega de todas partes el movimiento de la civilización moderna, el movimiento económico como todos los otros.

Todas las veces que hablo de democracia, yo comprenderé por ello la *participación creciente de las masas á las luces y al bienestar*.

Si la democracia política es muy difícil á definirla, no es lo mismo la que se podría llamar la democracia civil.

Cada uno sabe que ella consiste en la exclusión de los injustos privilegios, en la libertad de parecer, de trabajos, de vender, de asociarse, de prácticas y escoger tal cual culto, en la igualdad ante la ley, del impuesto, en la *igual admisión de todos los ciudadanos del Estado, á todos los empleos, en el mérito personal como base de remuneración; en fin, en la elevación del nivel material y moral de la masa común al Supremo bien*.

La democracia así comprendida es un hecho moderno. Se le pueden asignar varios orígenes; y remontarse al más alto es acordarse de que las sociedades modernas se han formado bajo la influencia del cristianismo. Según el cristianismo todos los hombres son hijos del mismo Dios y por consiguiente, *hermanos*.

La verdad misma, mezclada con muchos errores, era entre los antiguos el

privilegio de clases separadas; el cristianismo hizo la verdad del pueblo, el pueblo ha creído así, que no hay ninguna diferencia entre los hombres; y que aquí los privilegios de nacimiento y de fortuna, no valían nada y aun que el rico tiene más dificultad que el pobre de entrar en el reino celeste.

Si el estado de barbarie y de conquista ha impedido largo tiempo á estos dogmas de producirse en sociedad; si varios grandes hechos sociales han sido la contradicción y su vivo desmentís, no es menos cierto que ya la idea de fraternidad cristiana había hecho grandes obras en contra de tales abusos.

Fué espectáculo más democrático que el de los obispos y papas saliendo de la masa del pueblo, que el de la elección que había llegado á ser el signo de la igualdad; y el de los hijos de siervos campesinos, que ponían el pie sobre la cabeza de los señores y de los reyes.

Es necesario decirlo en nombre de la economía política como en nombre de la historia, las escuelas que se intitulan democráticas, ignoran la naturaleza de la democracia moderna. Las que no sueñan con Fourier á un realismo refinado, quieren hacer de la democracia un sinónimo de pobreza. Esta confusión ha descarriado á algunos que han venido á ser adeptos del Terrorismo y gritan: «Guerra á los castillos y paz á las cabañas».

La democracia moderna acepta la civilización, las riquezas y las artes. Quiere aumentar y no disminuir el bienestar de todos. No piensa en suprimir, la porción del rico, sino en acrecer la del pobre sujeto á privaciones hoy todavía excesivas. No señala, como los descamisados de 1793, á las las cóleras populares los que usan levitas en lugar de blusas, lejos de eso, no pide sino bajo precio de las telas de algodón, de lana y aun de seda para hacer vestidos calientes y elegantes. No quiere como otros cerrar los museos y el teatro, ni quemar los libros de de las bibliotecas, ni sembrar coles en los parques públicos; lejos de eso la democracia moderna, quiere abrir al pueblo los goces del arte y de la ciencia, quiere poner á su disposición los medios de higiene y confortabilidad más adecuados.

**GONORREA** | se cura en 8 días con  
-INYECCIÓN FLORES-  
Garantizado  
En la Botica de la Merced - 75 cts. fr.

## CUESTION SOCIAL

### Justicia y Verdad

(Van apareciendo los Infantes)

Siempre que veo pasar por las calles de la capital los grupos de campesinos, pálidos, de ojos indiferentes, con un *chuzo* en la mano, caminando al lado de los bueyes que tiran anhelantes de la desvencijada carreta; siempre que contemplé á aquellos niños flaquísimos, con los pantalones arrollados, descalzos, con los dedos deformes, llenos de lodo, con la camisa manchada por el sudor de muchos días, camisa que es difícil lavar por ser la única, pienso en la justicia.

Y me acuerdo de tantas miserias, de tantos abusos de los que derraman el oro, de tantas desgraciadas impulsadas al Vicio por las ofertas de imbéciles señores y de groseros caciques de los pueblos, llevados al crimen por la desigualdad, por la ausencia de lo que debía estar presente siempre en nuestro pensamiento, de Themis tan severa, y sin embargo, tan dulce!...

Una mañana radiosa, en que la luz y la suave brisa acariciaban á los paseantes, llegué al Hospital, á la morada que debía ser la de la caridad, ya que en

ella trabajan, viven y engordan las damas que usan el nombre de esa virtud. Salía de ahí una familia de campesinos, una fracción del pueblo, de ese pueblo cuyo nombre prostituyen los falaces que anhelan pisotearlo, y que para conseguir eso, lo adulan primero.

Aquella no parecía ser de la misma raza que la gente que frecuenta los jardines y teatros; aquellos niños no parecían compatriotas de los niños regordetes y sonrojados que frecuentan las escuelas de los centros. ¿Escuelas! ¿Conocerán esos infelices el sonreír cariñoso de un Maestro? No, en los rincones donde viven y donde padecen, no hay escuelas.

Eran víctimas de la Fatalidad: el padre empujado, delgado, amarillo, tenía el rostro inchado, las manos deformes y tosía con frecuencia. Y era él el que sostenía la familia. La madre, anquilostomiática, tenía una sonrisa de idiota, apenas podía caminar detrás de su marido, y daba pena contemplar su abdomen inmenso y lleno, no de promesas de Vida, sino de parásitos que la devoraban. Y los dos niños ¿qué prometían para lo porvenir? ¿Dónde estaba la poesía de la niñez en aquellos infelices? ¿Dónde los ricitos envueltos en cintas, dónde los plácidos gestos, la alegría, el amor á la Vida que palpita en derredor, en aquellas calles asoleadas, en aquel tranvía que pasaba ante sus ojos atónitos y entristecidos? ¿Dónde los blancos dientecillos habitados á los confites, y las medias del color de los zapatos?

Y esas gentes salían del hospital con un paquete de medicinas bajo el brazo; la magnesia y el timol les prometían un alivio momentáneo. ¿Y después? Después vendría la larga caminata á pie hasta el rincón donde vivían, como marranos, porque nadie les había predicado higiene, ahí donde el cura les pedía diezmos en nombre de Cristo, la personificación de la caridad. Allá los niños morirían como la madre, enfermos de hambre, de calor, de miseria, ó bien serían, como el padre infeliz, padre de otros niños infelices.

Por eso cuando veo pasar los grupos de campesinos, pienso en la justicia.

ENRIQUE GARNIER

¿Quiere Ud. estrenar? Ocurra á la  
**TINTORERIA CENTRAL**  
de CARLOS PERALTA hijo

SELECCION

## Mi Bandera

Yo también tengo mi bandera, y á su sombra descanso y encuentro fortaleza.

Mi bandera es ancha. Tan ancha, que bajo sus pliegues se guarecen todos los que sufren, trabajan y esperan.

Mi bandera es hermosa y brillante. Tan hermosa, que al contemplarla olvido la cadena que nos abate, y sueño con el día de la liberación. Tan brillante, que esparce sus fulgores hasta en la noche del presente.

Mi bandera es roja. Porque rojo es la sangre que el pueblo derrama día á día, acatando el antojo de sus estúpidos señores.

¡Anda, pueblo: pelea, y derrama tu sangre, y espira en los campos de batalla, comido de las aves y de las fieras, mientras tus amos beben champaña y se hartan de placeres.

Pelea y muere, pueblo; que cuando tus hijos mendiguen un pan, y tus hijas se hagan prostitutas, los hijos de los que te llevaron á morir, vivirán en el ocio, disfrutando de honores y pensiones.

Mi bandera es dorada. Porque el oro es el dios en cuyo altar se sacrifica día á día al pueblo ambriente y extenuado. Trabaja, pueblo: trabaja, y amon-